



DISCERNIMIENTO

CLAVES PARA ENCONTRAR TU ESENCIA

INTRODUCCIÓN

Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas.

Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un zapping constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento (Gaudete ed exultate, 167)

El ser humano como ser en continuo discernimiento. Si en algo nos distinguimos los seres humanos del resto de seres vivos es de nuestra capacidad de pensar, de ser conscientes de la realidad que nos rodea.

Ya el propio Descartes llegó a la conclusión en su famoso Discurso del método de que el ser humano "era" porque pensaba. Era el propio pensamiento lo que hacía que no se pudiera dudar de la existencia del ser humano. Sin duda, más allá de las propias creencias, nadie puede negar que el ser humano esconde en sí mismo una capacidad profunda para relacionarse de manera consciente con la realidad circundante. Ante ella toda persona tiene que tomar su vida en sus manos para juzgar y valorar su propia realidad, ponderarla como en una balanza y elegir una opción concreta.

Para que el discernimiento sea auténtico debemos vivir en verdad, y desterrar de nuestra vida cualquier tipo de autoengaño que nos impida llegar a tomar decisiones acertadas.



BIBLIA: FLP 1, 6-11

Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo en el corazón, porque tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís mi gracia.

Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.



PRIMERA PARTE

¿Qué es discernir?

El verbo griego *diakrívō* tiene varios significados: *separar, apartar; distinguir, discernir; descomponer en sus elementos, analizar; decidir; juzgar; vacilar*. De ahí que no podamos dar a la palabra "discernimiento" un simple significado, sino en su riqueza significativa encontramos diversidad de comprensiones.

¿Qué es necesario para discernir?

El Papa Francisco nos da la clave para el discernimiento, ya sea de alguna decisión importante para nuestra vida o para pensar en la propia vocación. ¿A alguien que va a estudiar una carrera se le ocurre no pararse a pensar en silencio sobre qué quiere ser en un futuro? De la misma manera, el que quiere discernir su propia llamada debe buscar la soledad y el silencio para escuchar la voz de Dios que habla en su corazón. De ahí que tengamos tres requisitos imprescindibles para discernir:

- **Búsqueda de un espacio de soledad y silencio:**

<<Es una tarea que requiere espacios de soledad y silencio>> (ChV 283).

- **Dedicación de tiempo y paciencia:**

<<No es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje>> (GE 171)

- **Predisposición a la escucha y a la apertura del corazón:**

<<Requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas>> (GE 172).

Trabajo personal y grupal

Con ayuda de la Exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit* os propongo realizar un pequeño trabajo personal sobre el discernimiento de la propia vida.

- ¿Me conozco a mi mismo?
- ¿Conozco lo que alegra o entristece mi corazón?
- ¿Cuáles son mis fortalezas y mis debilidades?
- ¿Cómo puedo servir mejor y ser más útil?
- ¿Cuál es mi lugar en esta tierra?
- ¿Qué podría ofrecer yo a la sociedad?

Para concluir os propongo compartir las preguntas anteriores en binas o con el conjunto del grupo.



PROFUNDIZACIÓN

Algunos números de Gaudete et Exultate de Papa Francisco:

166. ¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma es el discernimiento, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual.

169. El discernimiento no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer.

171. Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios. Así podemos dejar nacer esa nueva síntesis que brota de la vida iluminada por el Espíritu.

Habla, Señor

172. Sin embargo, podría ocurrir que en la misma oración evitemos dejarnos confrontar por la libertad del Espíritu, que actúa como quiere. Hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Solo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente, a sus costumbres, a sus esquemas. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos.

173. Tal actitud de escucha implica, por cierto, obediencia al Evangelio como último criterio, pero también al Magisterio que lo custodia, intentando encontrar en el tesoro de la Iglesia lo que sea más fecundo para el hoy de la salvación. No se trata de aplicar recetas o de repetir el pasado, ya que las mismas soluciones no son válidas en toda circunstancia y lo que era útil en un contexto puede no serlo en otro. El discernimiento de espíritus nos libera de la rigidez, que no tiene lugar ante el perenne hoy del Resucitado. Únicamente el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio.



WWW.CULTURAYFE.ES